



ACG172/7: Modificación del nombre del Albergue Universitario como distinción a D. Gerardo Alonso Suárez, pasando a denominarse: Albergue Universitario Gerardo Alonso

- Aprobado en la sesión ordinaria del Consejo de Gobierno de 24 de septiembre de 2021

Propuesta al Consejo de Gobierno de la UGR para modificar el nombre del Albergue Universitario y dedicárselo a Gerardo Alonso Suárez pasando a denominarse:

Albergue Universitario Gerardo Alonso

Los méritos y relación de Gerardo Alonso Suárez con el Albergue Universitario por los que hacemos la presente propuesta son los siguientes:

Gerardo Alonso Suárez, fue un magnífico montañero, excelente persona y un gran profesional que estuvo ligado como técnico deportivo con la Universidad de Granada desde el 1 de Octubre de 1976, hasta su fallecimiento en accidente laboral el día 6 de marzo de 2010. Es muy difícil separar su vida y experiencia con la montaña y con la Universidad pero intentaremos distinguir esas dos facetas.

Su historial montañero se remonta a la época en la que era aún un colegial, estudiante de bachiller en el Colegio de los Maristas de Granada. En esos años (de mediados a finales de la década de los 60 del pasado siglo XX), durante el verano, organizaba y realizaba la integral de Sierra Nevada acompañado por alguno de sus amigos más íntimos o alguno de sus hermanos.

Recién ingresado en la Universidad de Granada como estudiante de Derecho, en el año 1970, fue uno de los socios fundadores del recién creado Club Alpino Universitario que sustituyó al hasta entonces existente GUM (Grupo Universitario de Montaña) dependiente del SEU (Sindicato de Estudiantes Universitarios), de filiación franquista. El Club Alpino Universitario marcó un antes y un después al liberar de toda connotación política a las actividades de esquí y montaña en el ámbito universitario en Sierra Nevada. Muy pronto, tomó las riendas del CAU, en lo referente a las excursiones de montaña y los cursillos de escalada y colaboraba con José Requena en los cursos de esquí. En 1971 participó en la Expedición Alpino-Científica al Alto Atlas organizada por la Universidad de Granada, con el importante apoyo de Fermín Camacho, catedrático de Derecho Romano y “alma mater” del CAU. El jefe de esta expedición fue Antonio Montes, una persona también muy importante en el montañismo de aquella época y tristemente fallecido. Gerardo Alonso figuró en aquella expedición como “Relaciones Públicas” lo que evidencia su personalidad y la capacidad para el diálogo que ya tenía desde joven y que dio origen a tantas amistades y cariño como ha cosechado a lo largo de su vida.

Particular interés mostró desde un principio en las travesías con esquís (el por aquel entonces incipiente esquí de montaña), realizando en muchos casos los primeros recorridos de esquí en Sierra Nevada por el Veleta, Rio Seco, Mulhacén, Capileira, Trevélez, Alcazaba, Horcajo, Elorrieta, Cartujo, Caballo, Lanjarón, Nigüelas, etc. Los equipos de la Universidad de Granada, en los que él participaba, alcanzaron pronto un gran nivel tras su participación y la experiencia adquirida en los “rallies de esquí” en Gredos, Pirineos, Alpes, etc. en la década de los 70 del pasado siglo. Precisamente

fueron esas primeras salidas a competiciones nacionales e internacionales de los equipos universitarios (integrados por dos o tres participantes, entre ellos siempre Gerardo), las que marcaron el punto de inflexión en la concepción y ulterior desarrollo del esquí de montaña en Sierra Nevada. En concreto, en la década de los 70 promovió y organizó la “Alta Ruta de Sierra Nevada” que tuvo una participación a nivel nacional. En esa ocasión dejó las victorias para los demás, encargándose él de resolver los aspectos logísticos y administrativos de aquella prueba.

Ya durante esa época (décadas de los 70 y 80 del pasado siglo) su interés y dedicación abarcaba todos los ámbitos del deporte de montaña y de la montaña en sí. Entre otras manifestaciones públicas: conferencias, artículos de prensa, etc, editó y mantuvo viva durante muchos años la revista de deportes de montaña “Sulayr”, gracias en gran medida a sus propias contribuciones gráficas y/o literarias, en las que describía con frecuencia alguna de sus anécdotas y/o aventuras.

Gerardo fue también guarda y guía del Refugio de Río Seco, desde mediados de los años 70 hasta 1997 fecha en la que se cerró y demolió. Allí fundó una escuela informal de guías y de socorristas, creando un equipo que ha salvado a muchos montañeros y del que, lamentablemente, algunos faltan tras perecer en la propia Sierra Nevada por aludes y/o accidentes de escalada.

Durante aquellos años protagonizó también numerosas intervenciones de socorrismo. Desde una búsqueda nocturna de niños perdidos en la Hoya de la Mora, hasta el primer rescate en helicóptero en la laguna de la Caldera. Especialmente triste fue cuando descubrió a finales de diciembre de 1972 enterrados y congelados en la nieve los cuerpos de tres jóvenes montañeros de Elche (Alicante) que llevaban varios días desaparecidos tras una fuerte ventisca en la cara sur del Veleta. Se le llamaba a él al tiempo, si no antes, que a la Guardia Civil, con quienes siempre colaboró generosamente. Él reunía al equipo que consideraba adecuado y se “lanzaba” a la sierra, aunque fuese en mitad de la noche. A veces contaba con apoyo de los Ratracs de la empresa de la estación de esquí; otras del mismo D. Antonio Zayas, director por entonces del Albergue Universitario, con el que llegó a trabar una fuerte amistad labrada en la admiración y respeto mutuo, que acercaba al equipo hasta el collado de la Laguna en su viejo “Jeep” Willis, a través de un Borreguiles nevado.

Gerardo tuvo también accidentes en la montaña muy serios, de los que salió airoso. El último, sin embargo, fue fatal en sus consecuencias al desprenderse un gran bloque y alcanzarle mientras atravesaba un canchal en una excursión de la Universidad por él guiada.

Esta tremenda actividad, su presencia prácticamente constante en la montaña, tanto por su papel como guarda del refugio de Río Seco, como posteriormente en los cursos de la Universidad hicieron de él una persona muy valorada en los ambientes montañeros. Su personalidad, siempre dispuesto a ayudar en situaciones graves, la seguridad que aportaba sencillamente su presencia, le hizo acreedor del cariño,

valoración y respeto en las numerosas personas que por una u otra razón tuvieron algún contacto con él. Su figura aún forma una parte muy importante en el mundo montañero de Sierra Nevada.

Su relación con la Universidad comenzó en 1970 siendo estudiante de Derecho. Sin relaciones laborales aún con esta institución tuvo una labor muy importante en la organización de los cursos de montaña y escalada, primero, añadiendo más tarde los cursos de esquí de montaña. Su interés en divulgar la montaña y hacer aficionados le llevó a tomar un importante protagonismo en dichos cursos y a animar a numerosos estudiantes a participar en ellos, con lo que el Albergue Universitario tuvo una actividad creemos que pocas veces superada. La creación de la Escuela de esquí y de montaña de la Universidad, de la que él fue miembro, impulsó y facilitó la autonomía de la Universidad en la realización de los cursos de montaña en todas sus especialidades.

Tal fue su implicación en dichas actividades que el 1 de octubre de 1976 comenzó a trabajar formalmente en el Servicio de Deportes de la Universidad de Granada como responsable de las actividades de montaña. Durante sus más de 30 años como técnico en dicho servicio continuó con las actividades de esquí y montaña, en lo referente a su organización y realización: cursillos de esquí, de escalada en roca, de escalada en hielo, salidas de esquí de montaña, salidas a los Alpes, senderismo (recorridos por la Baja y la Alta Montaña de Sierra Nevada), etc.

Por sus manos han pasado cientos de estudiantes que han aprendido cómo disfrutar y respetar a la montaña y, sobre todo, a amar a Sierra Nevada. Todos ellos guardan de él muy gratos recuerdos, como así lo han manifestado en numerosas ocasiones. Buena parte de la actividad que se mantiene por el Secretariado de Deportes de la Universidad en lo que respecta a las actividades de montaña, son una continuación de la obra de Gerardo Alonso, sin menoscabo del entusiasmo y profesionalidad con la que se sigue trabajando actualmente por los monitores y guías que se encargan de mantenerlas y organizarlas.

Su inquietud y ansias de transmitir el conocimiento en todo lo referente a Sierra Nevada le llevó también a organizar desde 1999 a 2004, los Cursos Multidisciplinares Itinerantes por la Alta Montaña de Sierra Nevada (dentro de los Cursos de Verano de la Universidad de Granada), de enorme éxito y en los que contó con la colaboración de profesores universitarios e investigadores del CSIC expertos en Sierra Nevada, en campos tan dispares como la zoología, la botánica, la ecología, la geología y la astronomía. Esta actividad contribuyó también a incrementar el protagonismo del Albergue Universitario en la vida académica, en el estudiantado y en Sierra Nevada. Además, más allá del ambiente universitario, aunque siempre con el marchamo de miembro de la Universidad de Granada, y dado el prestigio que fue alcanzando a lo largo del tiempo y su reconocida condición de experto en Alta Montaña, fue invitado a impartir cursos especializados de técnicas de Alta Montaña (socorrismo, aludes, nivología, etc) a diversos colectivos profesionales como bomberos, Guardia Civil y

Protección Civil, así como a grupos profesionales de profesores de esquí y guías de montaña.

Aparte de este protagonismo de Gerardo Alonso en las actividades deportivas y culturales de la Universidad, tuvo también una participación personal, quizás no muy conocida, al incrementar intencionadamente la vida y actividad universitaria en el Albergue Universitario. En los años 80 y sobre todo, en los años 90, el Albergue sufrió un cierto desapego con la propia Universidad y los universitarios. Gerardo, consciente de ello, reforzó la celebración de cursos con sede en el Albergue Universitario y se “peleó” para que la Universidad se implicara de nuevo en esta instalación. Gracias a ello y a sus gestores actuales, el Albergue Universitario sigue manteniendo su vitalidad. Quizás es ésta la razón mas directa que nos apoya la presente solicitud.

En resumen, Gerardo Alonso Suárez en el ambiente montañoso de Sierra Nevada ha sido y es aún una persona altamente valorada y querida y si a esa situación le añadimos su participación y lucha en el mantenimiento del Albergue Universitario como un centro de actividades deportivas y culturales relacionadas con Sierra Nevada es por lo que pensamos que tanto la Universidad en general, y el Albergue en particular, deben estar agradecidos a la labor que Gerardo Alonso supo llevar, sencillamente pensando en la supervivencia del Albergue Universitario al que él estuvo muy unido. Por estas razones consideramos que ponerle su nombre a dicha instalación sería un homenaje muy bien acogido por los montañeros, universitarios o no y por los universitarios, montañeros o no, que han pasado por dicha instalación en algún momento de su vida.

Solicitud que le hacemos respetuosamente:

José Manuel Martín Martín, Catedrático de Estratigrafía y Sedimentología UGR,
José Alberto Tinaut Ranera, Catedrático de Zoología UGR,
Víctor Costa Boronat, Profesor de Investigación IAA-CSIC,
M. Inmaculada Domínguez Aguilera, Catedrática de Astronomía y Astrofísica UGR,
M. José Domínguez Aguilera, Empresaria,
Carlos A. Abia Ladrón de Guevara, Catedrático de Astronomía y Astrofísica UGR,
José Sánchez Rodrigo, Personal de Administración y Servicios UGR
M^a Angustias Garrido Martín, Personal de Administración y Servicios UGR

Si estás de acuerdo con esta propuesta firma este documento indicando tus datos:

Nombre /profesión / DNI